13. Los Anales de Quauhtitlán

Estos anales constituyen una de las fuentes principales de la vieja tradición. Su fechado, dado por el autor con 1544/1545 (Anales de Quauhtitlán 248; párr. 1056), comprueba que sobre la mitad del siglo diez y seis existía la auténtica, la consistente, la aún no falseada tradición mexicana antigua, al lado de varias combinaciones y fantasias más o menos marcadas éstas por la aculturación y por el nativismo.

La narrativa inicia abruptamente (pues de seguro se perdió el inicio original con la historia de la creación), con la llegada de los chichimecas lidereados por 400 serpientes de nube. En las estepas del altiplano, estas 400 serpientes son devoradas por la diosa Itzpapalotl, salvo Mixcoatl (quiere decir precisamente *serpiente de nube*). Al perseguir la diosa incluso a ese último, pide auxilio a los dioses, haciéndola apresar y quemar por aquellos. De las cenizas de la diosa muerta se fabrica un bulto sagrado, un Tlaquimilolli. Erase por entonces que había comenzado la cuenta de los años y se verificó la salida de los chichimecas de Chicomoztoc. A continuación, ofrece la fuente la historia de los cuatro soles o eras, comprimida en unos cuantos decenios. La misma historia se repite de nuevo en otra versión (Anales de Quauhtitlán: 49 a 63, párr. 1 a 37).

Al año siguiente de la creación del sol actual, cosa acontecida en el año 13-caña = 751, habría fallecido el rey Macuexhuacan, por 65 años soberano de Quauhtitlán. La brevedad de las eras anteriormente comentada queda así evidenciada como injerto. Al año siguiente escogieron rey los toltecas, a Mixcoamazatzin, con quien inició la dinastía tolteca. Ni una palabra de un imperio, tan sólo sucesivos reinados. A Mixcoamazatzin sigue Huetzin, regente de 818 a 834. En ese último año falleció también Totepeu, padre de Quetzalcoatl. El trono de Tula fue ocupado a continuación por Ihuitimal, quien gobernó de 836 a 842. En el año 1-caña = 843 nació *Topiltzin tlamacazqui ce acatl quetzalcoatl* (párr. 54). Su madre Chimalman, ésto significa Escudo que descansa, quedó preñada por haber deglutido una piedra preciosa de Chalchihuitl. Esta génesis de Quetzalcoatl recuerda de nueva cuenta, tal como en la versión del Códice Vaticanus A, la génesis de Huitzilopochtli según el decir de los informantes de Sahagún (Sahagún 1956: I, 271; III, 1/párr. 1). Y puesto que en otras versiones, en parte más antiguas, se relata la importancia del celo de los hermanos contra Topiltzin, celo

motivado respecto de su padre, es legítimo suponer un intercalado posterior de este parto virginal. Si tal argumento no se deriva del mito de Huitzilopochtli, cuyo caracter precolombino no es cien por ciento seguro, pudiera tal vez provenir de un episodio respecto de la teogonía del dios del viento.

Según ésto, Quetzalcoatl, a sus nueve años de edad, habría por primera vez inquirido respecto de su padre, hallado la osamenta de aquél, sepultándola en el templo de la diosa Quilaztli. Esta mención es todo lo que queda en esta fuente respecto de la venganza de Topiltzin, que veremos en su presentación completa en la *Leyenda de los soles*. En el año 870 habría llegado Quetzalcoatl a Tullantzinco, construyendo allí sus casas de ayuno. En 873 falleció Ihuitimal, y los toltecas escogieron como su soberano a Quetzalcoatl, posteriormente también su sacerdote (párr. 62). En el año 2-Caña = 883 falleció Quetzalcoatl según la tradición de Texcoco (párr. 65). Si seguimos otra tradición, en ese mismo año habría construído sus cuatro casas de ayuno en Tula (párr. 66). Con este párrafo inicia un injerto de texto que llega hasta párr. 157. Lo más sobresaliente en este intercalado es su escasez de referencias calendáricas, precisamente la característica más notable de los anales en estudio.

Este injerto nos refiere que Quetzalcoatl Topiltzin de Tollan (Tula) fue el primero en erigir casas de ayuno. Para sus prácticas de culto nocturnas había utilizado los materiales más preciosos y sólo sacrificaba serpientes, pájaros y mariposas (párr. 69). Se enlistan a continuación un número de parejas de dioses que habitaban en Omeyocan, y que fuesen invocadas por él. Introdujo oficios y plantas útiles, habiendo vivido por lo demás de manera muy recluída, bajo la vigilancia de sus guardias. Los demonios siempre habían querido pervertirlo a los sacrificios humanos, sin jamás tener éxito en tal empresa. Por ello, terminaron expulsándolo. Había muerto en el año 1-Caña = 895 (párr. 81). A continuación sigue una descripción larga sobre su salida a Tlillan Tlapallan, el país de lo negro y de lo rojo. Lleno de malicia, Tezcatlipoca le había puesto delante un espejo, haciéndole ver su propio rostro y cuerpo, motivo por lo cual Coyotlinahual, dios de los artesanos de plumas, tuvo que fabricarle un disfraz de plumas. Acto seguido los demonios (es decir, los dioses paganos) le dieron a beber pulque. Había entonces exigido que su hermana Quetzalpetlatl lo acompañara en la juerga, interrumpiendo sus propios ejercicios ascéticos. A la mañana siguiente, al despertar Quetzalcoatl en el estado que se denomina popularmente de cruda, le resultaba obvio el que tuviera que emigrar. La razón implícita es

la de su culpa. El año 1-Caña = 895 había arribado a la orilla del mar, entregándose al fuego. Del fuego surgieron pájaros preciosos y su corazón se convirtió en la estrella de la mañana (párr. 151). Después de él, Matlacxochitl había asumido el trono de Tula (párr. 158). Con ello termina el intercalado.

El autor, quien evidentemente rechaza la sobria tradición de Texcoco, es por tanto partidario de las historias relatadas en el intercalado y de su héroe *Quetzalcoatl de Tula*, a quien hallamos ya compuesto de elementos muy diversos. Ello está bien claro en la representación de las diferentes fases de Venus desde el punto de vista mesoamericano, que sigue al supuesto origen de Venus del corazón del héroe de Tula (párr. 153 a 156).

Una prueba contundente de la enajenación de la concepción virginal, que debe haber sido tomada del mito de Huitzilopochtli, está en uno de los cantos que Quetzalcoatl cual *pecador contrito* debió proferir aún en el esplendor de su arrepentimiento alcohólico. "Ella me llevó en su vientre, ella mi madre, aquella del vestido de serpiente, la diosa". (párr. 134). Aquella del vestido de serpiente, *coacueye*, es la diosa Coatlicue, madre del dios Huitzilopochtli. El resto del intercalado está obviamente compuesto de tales fragmentos de mitos y los cantos correspondientes. Un tal fragmento parece ser el del episodio pecaminoso con su hermana, donde tal vez se omitió una referencia a incesto in usum delphini a fin de favorecer al *penitente Quetzalcoatl*. Por desgracia no es posible, por regla general, definir con precisión el origen de tales fragmentos de mito. La exposición misma está aún así evidentemente desfigurada. El localizar el origen del planeta Venus en el noveno siglo de nuestra era debe de haber sido un atrevimiento para un católico de aquel entonces, al igual que hoy se consideraría una tontería. Tales contemplaciones sobre las consecuencias de su actuar no parecían importunar mucho al autor. El quería, como muchos otros cronistas de su tiempo, contar su historia y asentar su propósito, sin retocar mutatis mutandis los otros detalles. Abandonó durante el intercalado la historiografía dinástica, en la cual estaba escribiendo y a la cual regresó tan pronto terminó de intercalar.

Después del ya mencionado Matlacxochitzin siguió según la tradición texcocana en el año 10-conejo = 930 un tal Nauhyotzin, conocido ya de las fuentes más antiguas. La opinión del autor se encuentra también en la anotación marginal a párr. 171. Dice allí que "4 calli xitin tollan tezcoco tlatolli, no vale". Esta mezcolanza de nahuatl y español significa según el

comentador: "En el año 4-Casa decayó Tula, tradición de Texcoco; no válida" (Anales de Quauhtitlán: 96, nota de comentario). Y vemos que según la tradición de Texcoco y de acuerdo a un párrafo ya citado, Quetzalcoatl falleció en el mismo año en que este intercalado lo hace iniciar su marcha. El modo de presentación permite sin duda considerar la emigración de Quetzalcoatl como injerto a la historiografía dinástica, puesto que con su muerte, que significaría fin del reino, se fechó apenas la emigración.

Es más tarde cuando continúa la historia de Huemac. Fue bajo el reinado de éste cuando finalmente los *demonios* pudieron introducir los sacrificios humanos. Fue él quien realizó una segunda salida de los toltecas de Tula, que a la postre llevó a la colonización de grandes extensiones de México central, especialmente de la costa veracruzana. En el año 7-Conejo = 1070 se ahorcó Huemac en la cueva de Cincalco cerca de Chapultepec (párr. 223 a 225). En el párrafo siguiente se notifica asimismo la muerte del rey Nauhyotzin de Colhuacan (párr. 226). El resto de esta fuente puede considerarse de contenido estríctamente histórico, pues está dedicado de manera exclusiva a la descripción histórica dinástica.

El inicio de los *Anales de Quauhtitlán* seguramente se halla compuesto de varias fuentes y es obviamente fragmentario. Según la Historia de los mexicanos por sus pinturas, el episodio de las serpientes de nubes o chichimecas es consecutivo a la creación del sol, y su creación se relacionaba lógicamente con la alimentación de ese nuevo sol con los muertos de ese grupo. En los *Anales de Quauhtitlán* sigue al episodio de la primera guerra y las serpientes de nubes o chichimecas en forma muy irrazonable la representación de los cuatro soles o eras pasadas. No se menciona que Iztacmixcoatl, justamente una serpiente de nubes, era el padre del Quetzalcoatl Topiltzin. Como resto fragmentario de esta porción importante de la tradición auténtica sólo se conserva, como ya mencionamos, la referencia de la recolección de sus huesos por su hijo. En lugar de progresar ahora, de acuerdo al modo tradicional, de la descripción mítica de los inicios de la dinastía hacia la historiografía dinástica propiamente dicha, el autor intercala el largo segmento sobre *Quetzalcoatl de Tula*. El autor parece estar bien informado respecto de las diversas antiguas tradiciones (pues rechaza la texcocana por preferir la que está de moda), así como respecto de la cristiana, que obviamente determina su escala de valores. Es su deseo poner de acuerdo la tradición pagana con la cristiana, cosa que se observa más facilmente en las repetidas afirmaciones que bajo Quetzalcoatl aún no había la práctica de los sacrificios humanos.

Justo al final de esta fuente se encuentra otro intercalado que consideramos digno de toda admiración. Dice que en el año 12-Casa = 1517, el monarca de Tzompan fue muerto junto con sus hijos a instigación de Moteuhzoma, por sus propios súbditos (Anales de Quauhtitlán: 290 s.; párr. 1291 a 1297). A ello debe la posteridad la historia que sigue a continuación, de la dinastía de los reyes de Tzompan de Cuitlahuac, hoy dia Tlahuac, D.F., desde su especial creación hasta su eliminación dos años antes de la llegada de Cortés. El autor tiene especial interés en esa familia, cosa que no entendemos por qué, pero de seguro tenía sus motivos muy específicos. Afirma en todo caso que Tzompanteuctli había sido destruído por afirmar en presencia de Moteuhzoma, que encima de Huitzilopochtli se hallaba un Dios superior (Anales de Quauhtitlán: 219; párr. 1295). Se presenta así discretamente al monarca de Tzompan como precursor del cristianismo. Ello nos subrraya la importancia que un *Quetzalcoatl de Tula* cristianizado, combinado de varios elementos, tenía para el pensar de los indígenas cristianos, nobles, de la mitad del siglo diez y seis.

14. La Leyenda de los soles

Esta fuente está contenida en el mismo manuscrito de los *Anales de Quauhtitlán* y aparentemente se escribió alrededor de 1558. Lleva su nombre *Leyenda de los soles* debido a la presentación introductoria de las eras, llamadas también soles o *cahuitl*. Sigue a éstas el diluvio, que contiene la primera producción del fuego según la tradición mexicana antigua. Después de ello se relatan los acontecimientos de la creación del ser humano, el hallazgo del maíz y finalmente el inicio de la quinta era, la actual, por medio de la creación del sol correspondiente. Como último párrafo de este enunciado se ha intercalado la tosca reproducción de una sección, una parte de una página de un códice. El contenido de éste aparece poco mas adelante en el texto mismo. Bajo la silueta de una montaña, identificada por texto explicatorio como Xicococ, aparecen las figuras de Chimalma, Mixcoatl y Topiltzin. Bajo este último, de nuevo dibujado abajo, y acompañado del jeroglifo Tollan y de una anotación europea de la misma definición geográfica, se observan cuatro jeroglifos toscos que representan *calli*, es decir *casa*, designados con los nombres de *cohuacalli, chalchiuhcalli, xiuhcalli y teocuitlacalli*. Estos nombres significan casa de serpiente, casa de obsidiana, casa de turquesa y casa de metal precioso y designan seguramente

las cuatro casas de ayuno de Topiltzin en el área de Tollan (Leyenda de los soles: 348 s.; párr 1492).

En los párrafos siguientes se menciona a Mixcoatl como su esposa Chimalman. El habría vivido 39 años hasta el nacimiento de su hijo; Topiltzin habría según ésto vivido 56 años. Nació el año 1-Caña y se marchó de Tula en el siguiente año del mismo nombre. Cuatro años más tarde falleció en un año 4-Conejo en Tlapallan. Con ello termina el intercalado (Leyenda de los soles: 351 s.; párr. 1492 a 1495). Dado que según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* de inmediato se procede a narrar la creación de los chichimecas o serpientes de nubes, para que el sol pueda ser alimentado con la sangre de éstos, mientras que en la *Leyenda de los soles* la historia de las 400 serpientes de nubes no se toca hasta después del intercalado, también este segmento está identificado como injerto. Permite reafirmar tal concepto la siguiente descripción de la proveniencia de Ce Acatl de las 400 serpientes de nubes.

Estas 400 serpientes de nubes nacieron de Iztac Chalchiuhtlicue, la diosa blanca del agua. Después de ello, dió a luz a cinco otros niños, que también eran serpientes de nubes. El dios del sol entregó a los 400 primeros una flecha, en nahuatl *mitl*, ordenándoles darle de comer y bener con ella; las serpientes perezosas no lo hicieron. Entregó entonces el dios la *flecha de la planta de puas* y el *escudo de polvo* a los últimos cinco, con la orden de destruir a los 400. Dotados de poderes superiores, ya que habían sido amamantados por la diosa de la tierra Mecitli bajo el agua, vencen a los 400 y dan de comer y beber por primera vez al dios del sol, esto es, sacrifican muchos de los 400. Las serpientes de nubes sobrevivientes piden clemencia y son desterradas a Chicomoztoc. Sigue inmediatamente la ya conocida historia de Xiuhnel y Mimich, quienes se toparon con dos mujeres que habían caído del cielo como ciervos de doble cabeza. Uno de los hermanos fue devorado por una de las mujeres, con la que había tenido relaciones, y el otro se escapó a los elementos, entre otros el fuego pidiendo el auxilio de la diosa del fuego. Esta consume a la agresora y de sus cenizas brotan varios cuchillos de piedra de diversos colores. De éstos se seleccionó el blanco y se forró. Así se generó un Tlaquimilolli o bulto sagrado. Este fue aceptado como dios por otra serpiente de nubes de nombre Mixcoatl, quien lo llevaba sobre su espalda (Leyenda de los soles: 352 s.; párr. 1496 a 1539).

Esta versión es la mejor de todas las que relatan ese mito; no tiene rasgos de aculturación a excepción del intercalado ya mencionado. Interpreta la fuente más antigua *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, que es mucho más resumida, y concuerda con ella en todos los datos esenciales. Se dispone aún de otra fuente del todo independiente de lo aquí comentado: un mural en Mitla, examinado y correctamente interpretado por Eduard Seler, corresponde al mito aquí referido (Seler: IV, 90 y V, 194).

Mixcoatl emprendió como su homólogo Camaxtli de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* varias conquistas llevándose su tlaquimimilolli, que le confería éxito especial. En ello se encontró con Chimalman, teniendo con ella un hijo, Ce Acatl. Ella fallece en el parto y el muchacho acompaña prontamente al padre, haciendo numerosos prisioneros. Notablemente no hay aquí mención de las prácticas culturales para tener suerte en la guerra, tal y como lo describen fuentes más antiguas; se pueden empero suponer en caso de un adolescente. Este idilio mesoamericano de padre e hijo, que juntos conquistaban, dura hasta que los tíos de Ce Acatl matan al padre de éste, pues lo odiaban, y lo entierran. Con la ayuda de animales encuentra Ce Acatl la osamenta, la desentierra y le da nueva sepultura en el templo de Mixcoatepetl, la montaña de la serpiente de nubes. Existe por tanto a partir de la matanza de las 400 serpientes de nubes, un culto mesoamericano antes de Ce Acatl. Estos tíos son igualmente designados como las 400 serpientes de nubes, a las cuales pertenecía también el padre de Ce Acatl. El hecho de que este grupo, aun diezmado por la mencionada matanza, no cambiara de nombre no debe de sorprendernos. La cifra 400 es un número redondo en el sistema vigesimal de numeración de aquella cultura y representa un pueblo de dioses o de héroes aún de modo abstracto. Con la ayuda de sus amigos animales logra Ce Acatl atraer a los tres asesinos de su padre a una emboscada en el templo, sacrificándolos allí mismo. A continuación emprende grandes conquistas y, pasando por la tierra zapoteca y Acallan (Tabasco), llega hasta Tlapallan. Allí enferma y muere tras cinco días. Su cadáver es cremado, de acuerdo a la costumbre del altiplano centromexicano. De nueva cuenta se menciona el año 1-Caña como el año de su salida de Tulla y el año 4-Conejo como el de su muerte (Leyenda de los soles: 362 a 372; párr. 1540 a 1578a).

Hasta aquí no detectamos influencia cristiana alguna en este relato. Sin embargo, las correrías de Ce Acatl rebasan lo que sabíamos de ello según la *Historia Tolteca-Chichimeca*. Sólo fuentes adicionales pueden explicar esta

discrepancia. Si obviamos este detalle, la fuente se ha salvado de la influencia de la aculturación. Después de la cosmogonía, las eras hasta la creación del actual sol, sigue como consecuencia de ésta la creación de las mimixcoa, las serpientes de nubes, llamadas en otras fuentes simplemente chichimecas. Podemos considerar las 400 serpientes de nubes como uno de los pueblos de dioses típicos de Mesoamérica y el suroeste de los Estados Unidos. Tienen un rango algo inferior al de los dioses que participaron en la creación y se representan a partir de cierto momento, precisamente las conquistas de Ce Acatl, con rasgos humanos. De este pueblo de semidioses provenía también Ce Acatl, aquí descrito con rasgos típicamente paganos. Aunque no se menciona la búsqueda de visión del héroe, como ya dijimos, sí se refiere su resultado, las conquistas. Es importante aquí la repetida puesta en escena de las serpientes de nubes, llamadas aquí tíos, es decir, parientes de su padre, si es que no miembros del clan paterno de Ce Acatl. De igual importancia es la aquí referida colonización de Chicomoztoc por las serpientes de nubes. Es ello una demostración adicional de su identidad con los chichimecas, tal como lo refiere especialmente la *Historia Tolteca-Chichimeca*. Es éste el único sitio donde se menciona la colonización de Chicomoztoc. Fuera de ello, el paraje es mencionado tan sólo como punto de salida de migraciones y patria primitiva de los pueblos. Es Mendieta quien relata que los otros hijos de la diosa madre Citlalicue tiraron a la tierra un cuchillo de piedra parido por aquella, que cayó en Chicomoztoc, el lugar de las siete cuevas. A continuación salieron 1600 dioses de ese cuchillo, pidiendo auxilio a Citlalicue y la autorización de crear humanos para su servicio (Mendieta: 77 s.; II, 1). El buscar empero el lugar Chicomoztoc en el mapa equivale en ingenuidad a la búsqueda del paraíso bíblico. En esta primera mitad de la fuente, por cierto, no encontramos injertada la salida de Ce Acatl de Tula, quedándose en duda por tanto si forma realmente parte de la tradición precristiana.

Tras haberse marchado Ce Acatl de Tula, según dice la fuente, aquella ciudad no volvió a conocer la paz. Tuvo aún cuatro reyes, siendo uno de ellos Huemac. Un terrible presagio habría anunciado la destrucción de la ciudad. Un joven antropófago fue muerto por los habitantes; el olor de su cuerpo en descomposición mató a otros toltecas, y aún aquellos que lo querían arrastrar con sogas fueron arrebatados al emprender el cuerpo un súbito vuelo. Después, Huemac jugó a la pelota con los Tlaloques, dioses de la lluvia. Tras ganarles, despreció sin embargo los dones de aquellos, los frutos del campo. Los dioses se retiran con sus frutas y Tula sufre por cuatro años una

espantosa hambruna. Por ello, los toltecas, desesperados, realizan numerosos sacrificios de prisioneros de guerra y de niños. No hay empero, ninguna mención de la introducción del sacrificio humano. Muchos toltecas se entregan voluntariamente al sacrificio. Quien acudía con una ancianita, que vivía en la roca de Chapultepec, a comprar una bandera de sacrificio, iba con esta a la piedra del sacrificio para ser muerto. Transcurridos los cuatro años, e implícitamente a consecuencia de los sacrificios, vuelven a aparecer los dioses de la lluvia con sus frutos en el manantial de Chapultepec. Un sacerdote del dios de la lluvia, igualmente salido del agua de la fuente, realiza al respecto una profecía. Los dioses reclamaban a una hija de los mexitin (nombre antiguo de los mexicas) por sacrificio, pues los toltecas iban a sucumbir pronto y en lugar suyo los mexica íban a vivir en el país. Huemac se entristeció al escuchar tal profecía, pero no obstante envió por la hija del príncipe mexicano Tozcuecuex, quien fue hundida por los mexicas tras cuatro días de ayuno en el remolino de Pantitlán en la laguna de Texcoco. Aún tuvieron los toltecas una cosecha extraordinaria, para extinguirse al año siguiente (Leyenda de los soles: 373 s.; párr. 1588 a 1643). Los últimos párrafos de la fuente son luego ocupados en la narración, muy abreviada por cierto, de la historia de los tenochcas hasta Axayacatl.

La segunda parte de la *Leyenda de los soles* representa de tal modo la transición entre el relato del dominio tolteca a partir de un pueblo de dioses hacia el inicio de la historiografía política. El tenor del contenido es la supuesta predicción del *imperio de los mexicas* en la cuenca de México. El período tolteca es presentado como etapa previa, la más excelsa y deseada por los Dioses. Es ésta la única predicción en esta fuente, ex post, la de que los mexicas iban a dominar en el altiplano, escrita en un momento en que ya lo habían logrado y vuelto a perder. Era esa la historia que movía a los aztecas en la víspera de la llegada de los conquistadores, no el retorno de un dios blanco, expectación a la que nada apunta. La predestinación de los mexicas al imperio era de seguro un elemento en la indoctrinación histórico-política de los mismos. Habla en favor de ello el gran número de profecías de Huitzilopochtli, que van en el mismo sentido. Aún el autor de esta fuente se pronuncia tras casi una generación de dominio español, pues a la ya mencionada historia del amamantamiento de las últimas cinco serpientes de nubes siguen las orgullosas palabras: "Y por eso, nosotros, los mexicas de hoy dia, no somos en realidad mexicas, sino mas bien Mecitin" (Leyenda de los soles: 353; párr. 1500).

Presenta pués esta fuente algo así como una versión resumida de la historia del mundo, vista por los mexicas, que probablemente era destinada para educación e indoctrinación de los jóvenes. Es por tal razón que se modificó la historia, o bien se utilizó como sustrato una versión que no contenía el tan conocido mito de la migración de los mexicas. Ello es visible en la escena del ahogamiento de la muchacha en el lago, tal y como si ya estuviesen asentados en él o en una isla del mismo. En la conclusión de la historia de los tenochcas, sin embargo, se relata una llegada más tardía de ese pueblo, más correspondiente al mito de la migración. Lo único que importaba a los portadores de la tradición y a los autores del tiempo de la conquista, era el contar su historia, con menosprecio manifiesto de puntos de contradicción, modificaciones, supresiones o incorporaciones, únicamente con el propósito del autor en la mira. Hasta donde ahora algunos de los datos presentados realmente fueran precortesinos o no, es difícil de definir pues manqueamos de material comparativo.

Otros pasajes sobre la destrucción de Tula en favor de los mexicanos son muy inespecíficos y escuetos. La referencia más importante es la contenida en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas,* que ya comentamos respecto de ello. Las otras fuentes son más o menos interpretables siguiendo la *Leyenda de los soles.* Ello es especialmente cierto respecto del increíble pasaje en los códices gemelos Telleriano-Remensis y Vaticanus A sobre la hambruna en Tula y el culto pseudocristiano, supuestamente originado en *Quetzalcoatl de Tula*, provocado por aquella. Las bases auténticas de esta torcida historia tan sólo es posible encontrarlas en la exposición de la *Leyenda de los soles* cuando habla de la hambruna en Tula. Pero aquí toda la narración es de contenido pagano.

Podemos enjuiciar aún algunos otros elementos. La aparición y profecía del sacerdote del dios de la lluvia, quien procede como los Tlaloques de la fuente de Chapultepec, recuerda fuertemente los detalles del mito de la fundación de la Ciudad de México. En la búsqueda de un sitio apropiado para asentarse desapareció Axollohua en un agujero en el agua, regresando al dia siguiente con la noticia de que había visitado a Tláloc. Tláloc le había llamado y ordenado la fundación en precisamente ese lugar (Códice Aubin 1576: 50 s.). La emersión y las profecías del sacerdote del dios de la lluvia representan así probablemente un fragmento de una visión equivalente con la aparición de Tláloc después de haberse hundido en el agua. Se conocen otras visiones de otras fuentes, y las consideramos típicas de Mesoamérica. La mención de

los chichimecas como primeros sacrificios para el dios del sol y acto seguido sacrificios de los toltecas, habitantes precursores en el área geográfica de los mexica, con utilización de los nombres de Chapultepec y Pantitlan, ahora comprendidos por la Ciudad de México, D.F., pueden interpretarse como autorización mítica de dominio sobre los pueblos chichimecas u otomí, estereotipos étnicos que reforzarán la arrogancia de soberanía por parte de los tenochcas, señalando a aquellos como víctimas preferidas.

La *Leyenda de los soles* constituye así una isla arcaica en el agua de las fuentes muy influenciadas por los cambios culturales. Deben interpretarse de acuerdo a ella todas las demás fuentes, y hay pasajes (especialmente de los códices Telleriano y Vaticano A) que no son inteligibles sin correlacionarlos con esta fuente y tener en mente las influencias de la aculturación. Y dado que es seguro que el principio del documento está perdido, debe usarse la versión mucho más condensada de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* para reconstruir el contexto.

15. La obra de Fray Bernardino de Sahagún , O.F.M. y sus informantes

Por regla general, las dos fuentes últimas citadas, los *Anales de Quauhtitlán* y la *Leyenda de los soles*, son consideradas producto del círculo que se formó alrededor del franciscano Bernardino de Sahagún. Existe cierta discrepancia entre las obras de ese círculo. Mientras que la *Leyenda de los soles* es la que se muestra menos influenciada por la aculturación, los libros de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* muestran influencia masiva. Los *Anales de Quauhtitlán* ofrecen al lado de grandes pasajes que provienen de la tradición antigua el producto de la conformación de la historiografía mexicana a las condiciones poscortesinas. Ello es aplicable también a los intereses de la familia Cano-Moctezuma, hechos propios por los franciscanos. La obra monumental de Sahagún y de sus informantes externa textos que son muy apropiados para análisis etnográfico profundo de la vida de los antiguos mexicas, pero también una visión retroproyectiva de los acontecimientos, que debe considerarse producto de los deseos del círculo de Sahagún, en el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco. Se trata aquí de una apreciación de la vieja cultura e historia bajo criterios del humanismo tal y como florecía en aquél entonces en la España a principios del siglo diez y seis. Esta tradición fue participada por los franciscanos a los hijos de la

nobleza indígena, en Tlatelolco. Y como mostraremos posteriormente los grandes pensadores indígenas pertenecientes al colegio observaron a sus antepadados y la cultura de éstos del todo bajo los puntos de vista allí aprendidos sobre el mundo y la historia. Los informantes de Sahagún, no nos sorprende, eran defensores de un *dios virtuoso*, Quetzalcoatl, probablemente no inventado por Motolinía, pero al cual si adornó y propagó.

El lector sin prejuicios no logra quitarse la sospecha de que la *confutación* (entiendase refutación en el español actual) que Sahagún colocó al final de su primer libro de la *Historia general,* no se dirigía contra algunos indios *engañados*, paganos, sino a sus propios colaboradores, los subautores de su obra, tan cristianos como fuesen aquellos. Esta refutación tiene toda la apariencia de una *anotación en un expediente oficial*. Se presta para concebirla como contrapeso al incómodo y probablemente no censurado relato sobre los diose de los mexicas. Y aunque toda la refutación se dirige a *personas de débil entendimiento*, Sahagún inicia algunos párrafos con las palabras "por su información sabemos que sus antecesores... adoraban... a este o aquel dios", cosa que no podía dirigirse más que a sus cultos alumnos. Con la intención de evitar críticas de superiores sobre los pasajes casi no censurados, dirige pués Sahagún su *confutación* de modo formal a los paganos, pero de facto a sus alumnos e informantes. Aquella sección de la refutación que se enfrenta a Quetzalcoatl, muestra con exactitud que en realidad Sahagún contradice a los informantes, pues los enunciados de aquellos eran probablemente ininteligibles aún para los menos educados entre los propios mexicas, ni siquiera en el familiar nahuatl. El franciscano dice allí, que ellos, es decir los ancestros de los informantes, habían adorado a Quetzalcoatl como dios, siendo en realidad no mas que un hombre corruptible y mortal. Aunque hubiese tenido alguna apariencia de virtud, era en realidad un gran nigromántico, amigo de los diablos y digno de eterno tormento. "Erraron grandemente vuestros antepasados al adorar a un tal hombre, cosa claramente deducible de su historia. Lo que dijeron vuestros antepasados, que Quetzalcoatl fue a Tlapallan y que ha de volver, y lo esperéis, es mentira, que sabemos que murió, su cuerpo está hecho en tierra y a su ánima nuestro Señor Dios la echó en los infiernos; allá está en perpetuos tormentos" (Sahagún 1956: I, 90; App. I. B y Sahagún 1950 et seq.: I, 39).

De ese modo, arremete Sahagún contra estas suposiciones, que a él se le figuraban harto sospechosas, de la misma manera frontal con que se pronunciaba también contra las peregrinaciones paganas con disfraz cristiano, por